

El nacionalcatolicismo de la Organización Nacional del Yunque

José Mario Minutti Sierra ¹

RESUMEN

El Yunque surge en 1953 en la Ciudad de Puebla de los Ángeles con la intención de contener lo que ellos comprendían como una “conspiración judeo-masónica-comunista contra la civilización cristiana”, por lo que resulta un fenómeno relevante para comprender la existencia de fenómenos nacional-católicos en México, con nexos al franquismo español, teniendo en sus raíces un catolicismo integral-intransigente que se aleja de las doctrinas políticas que eran vistas como paganas para dicha interpretación del mundo, dentro de las que se encuentra el liberalismo, el fascismo o versiones laicas de la organización política.

Palabras clave: Nacionalcatolicismo, Yunque y Derecha Católica.

The national Catholicism of the National Organization of the Yunque

ABSTRACT

El Yunque arose in 1953 in the city of Puebla de los Angeles with the intention of containing what they understood to be a “Judeo-Masonic-Communist conspiracy against christian civilization”, which makes it a relevant phenomenon to understand the existence of national-catholic phenomena in Mexico, with links to spanish francoism, having his roots an integral-intransigent catholicism that distanced itself from the political doctrines that were seen as pagan for such interpretation of the world, among which are liberalism, fascism or secular versions of political organization.

Keywords: Nationalcatholicism, Yunque and Catholic Right.

¹ Licenciado en Relaciones Internacionales por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y estudiante de la Maestría en Ciencias Políticas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla e-mail: mminutti32@gmail.com

Introducción

La Organización Nacional del Yunque surge en Puebla de los Ángeles con la influencia de sacerdotes jesuitas que vivieron el conflicto Cristero (1926-1929) y que había optado por crear organizaciones secretas, que ante ellos eran reservadas, para contener lo que ellos comprendían como: “la conspiración judeo-masónica-comunista contra la civilización cristiana”. Profundizar en la categoría analítica de nacionalcatolicismo para comprender a dicha organización secreta es pertinente para entender que no solamente es un fenómeno radical, o un caso fascista que hace una reducción del fascismo a cualquier forma de violencia, lo que buscaban era la creación de un instrumento que permitiera defender lo que ellos comprendían como la única verdad, el único camino y la única fuente de vida, ello es, su visión del catolicismo.

Comprendían que la nación mexicana era en la medula católica, las raíces las veían ellos en la autoridad divina, en el hispanismo y en el catolicismo, encontrando en el nacionalcatolicismo franquista una inspiración de lucha, por ello se presenta un antagonismo claro a los proyectos secularizadores o a cualquier intento de querer implementar una libertad de cátedra o de cuestionar los dogmas, al tener una posición diferente se catalogaba como parte de una conspiración que fue aceptada por parte importante del clero a nivel nacional e internacional

El presente artículo consta de tres apartados que nos permitirán comprender la nación que los miembros de la organización tenían, al igual que las fuentes de procedencia. En el primer apartado se desarrolla el surgimiento de las naciones, dentro de las cuales empieza un proceso de secularización que dejaría a la religión católica fuera de los puestos públicos de ejercicio del poder; el segundo apartado es sobre la construcción del nacionalcatolicismo como una alternativa dentro de la modernidad para poder mantenerse sin que existiera una división clara entre el Estado moderno y la Iglesia Católica, tratando de que siguiera la segunda siendo *instrumentum civitatis e instrumentum regni* y el tercer apartado aborda el surgimiento de la Organización Nacional del Yunque en la década de los cincuenta y sus preceptos ideológicos que nos permiten comprender que lejos de ser un proyecto reaccionario, desde su surgimiento fue un instrumento para tratar de implementar lo que ellos comprendían como: el “reinado social de Cristo en la tierra”.

Surgimiento de las naciones

Las naciones en los Estados modernos surgen con la intención de generar cohesión interna ante la pérdida progresiva de la unidad por medio de la religión. En el siglo XVI con continuidad en el siglo XVII se transforma la situación política en Europa, con la Reforma protestante, el inicio de la Iglesia Anglicana, el Concilio de Trento (1545-1563), la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) y la Paz de Westfalia, se gestarían los Estados-nación modernos que se comprende que tienen una población, un territorio y un gobierno establecidos.

La forma de organizarse políticamente fuera de la autoridad que derivaba de Dios directamente a los monarcas y la Iglesia, tendría su origen en el pensador realista florentino Nicolás Maquiavelo ([1532] 1971), que fue el primero en utilizar el término de Estado en el capítulo primero de su emblemático libro: *El Príncipe*. Medular en su aporte es la separación que se tiene que hacer con el poder de la Iglesia, la organización política debe de ser ajena de los preceptos morales y de las condiciones de poder temporal de una Santa Sede que se comportaba como cualquier principado más de la región, mismas actitudes que serían claves para la separación de otras formas de comprender el cristianismo, dentro de las cuales se insertan el anglicanismo y el protestantismo, corrientes de pensamiento que distarían del pensamiento católico que se reformaría en el Concilio de Trento y que daría las principales pautas teológicas para el mundo católico.

La división en los siglos anteriormente mencionados sería clave para el surgimiento de los Estados-nación, por un lado quedarían las monarquías que tenían su fundamento del ejercicio del poder en la religión católica, caso emblemático de la monarquía española, y por otro lado quedarían formas de generar gobernabilidad mediante contratos sociales o pactos colectivos que se empiezan a implementar en el siglo XVII en Gran Bretaña, surgiendo pensadores como Thomas Hobbes ([1651] 2005) que estipula el acto de sujeción, el contractualismo de John Locke ([1689] 2006) que daría bases al liberalismo y la posterior construcción de Jean-Jaques Rousseau ([1762] 2007) mediante un contrato social que necesitaría construir una religión civil, es decir, generar un nosotros que pudiera articular un sentimiento de pertenencia lejos de la religión, cabe aclarar que dicho proceso estaría enmarcado dentro de la consolidación del capitalismo.

El surgimiento de alternativas de organización política constituyeron una clara disputa contra el poder terrenal de la Santa Sede, en particular relevante

con el advenimiento de la Revolución Francesa (1789) y la implementación en el siguiente siglo de repúblicas laicas, que siguiendo a Roberto Blancarte (2001) se entendía que la legitimidad derivaba del consenso de los gobernados, de la soberanía popular que mediante la propia racionalidad cedían parte de su libertad a un ente superior que defendería a todos, generando una soberanía del pueblo, lejos de ser dada por Dios. El rompimiento con la estructura monárquica Vaticana como *instrumentum regni e instrumentum civitatis* generaría una nueva dinámica en la cual los Estados tendrían que generar tanto un sistema de identidad, así como un sistema de valores que hiciera a los ciudadanos sentirse parte de dicho colectivo, dentro de los cuales el poder establecido dictaría sus particularidades con base en realidades culturales y materiales de la existencia.

Teniendo en cuenta a Tvetzan Todorov (2013: 102-103) el conjunto de las personas organizadas que en el imaginario creen que tienen una misma lengua y tradiciones similares, lo cual puede progresivamente generar una cierta pertenencia, es lo que le darán sustento a la organización política, ya no sería Dios que le daría el poder temporal a un monarca que sería respaldado por la Iglesia, serían personas integradas en una colectividad con un proyecto de homogeneización lo que daría la identidad. A ese respecto vale la pena retomar a Benedict Anderson (2007) con las comunidades imaginadas, ya que son imaginadas por ser imposible que todos los miembros se conozcan, que tengan las mismas formas de comprender la nación, nunca los verán y tal vez si se encuentran en muchas ocasiones no se reconozcan como iguales, pero en el imaginario son parte de lo mismo, son miembros de una comunidad política organizada, forman parte del mismo colectivo que no es por parte de un ente superior o de la creencia en una religión, es el sentimiento de pertenecer a algo de lo cual el sustento es la propia racionalidad individual de querer ser parte de ello.

La nacionalidad forma parte de un acto de creencia, de un sentido de pertenencia a un imaginario del cual se siente creador, no cuestionando que en realidad es el resultado de un proyecto de una clase dirigente que estipula que es ser parte de dicha nación: sus valores, su lenguaje y su forma de actuar civilmente (Hobsbawm, 1998). A ese respecto empieza un proceso para construir una educación cívica que pueda inculcar el patriotismo en los miembros de un determinado Estado-Nación:

Para hacer más eficaz la educación, cada Estado debe agregar a ese nacionalismo cívico, una educación mediante el nacionalismo cultural; debe proteger y alentar las instituciones nacionales, las tradiciones, las costumbres, las ceremonias, los juegos, las fiestas, los espectáculos: todas

aquellas formas de la vida social que contribuyan a que el ciudadano se apegue a su patria –por poco que sean específicas del país del que se trate, y de ningún otro–, haciendo coincidir lo cultural y lo político (Todorov, 2016: 212-213).

La consolidación en el siglo XIX de las corrientes contractualistas que se empiezan a propagar por occidente serían fundamentales para consolidar estados nacionales que serían ya secularizados, la religión pasaría a un segundo plano, a ser parte de la libertad individual de credo dejándola en una esfera que distaría del ejercicio del poder público, la soberanía emanaba ya del pueblo unido mediante una voluntad general, ya no de la voluntad de Dios de legitimar ciertos gobernantes. Desde la Santa Sede se reaccionó con fuerza empezando en el pontificado de Pío IX, Sumo Pontífice que vivió la reunificación italiana y dentro del cual se gestó la infalibilidad papal en el Concilio Vaticano I, pontificado en el que se publicó la encíclica *Quanta Cura* (1864), que contiene el *Syllabus* que estipularía las principales doctrinas condenadas desde la jerarquía de la Iglesia Católica, encontrando desde el contractualismo, el panteísmo, el animismo, el comunismo, entre otras doctrinas políticas. Otra de las encíclicas importantes es la de *Diuturnum Illud* (1881) de León XIII, en la cual se elabora la autoridad procede de Dios y de nadie más, por lo cual ataca a los proyectos secularizadores y proclives al contrato social, estipula tanto la legitimidad divina de gobernar, así como ser la religión un medio que permite gobernabilidad.

La postura ultramontana e intransigente postulada desde la Santa Sede venía en gran medida acrecentada por la pérdida del Estado Vaticano con el *Risorgimento italiano*, que acrecentaría la postura anti-liberal, anti-comunista y anti-socialistas, que daría pauta a la política exterior del Vaticano hasta cambiar de forma significativa con el Concilio Vaticano II. Claramente tras los procesos de secularización que se fortalecen en el siglo XIX, se empieza a remar contra una corriente que llevaría a occidente a dejar a un lado sus raíces judeo-cristianas para repensar su papel en el mundo y nuevas formas de construir identidades. En ese sentido:

La Iglesia Católica definió como prioridad la lucha contra el comunismo y el ateísmo. Desde la publicación de la Encíclica *Quanta cura* en 1864, dada por Pío IX, que contenía el *Syllabus errororum*, en donde se sintetizaban 80 errores de la época que incluían un anatema del panteísmo, el naturalismo, el indiferentismo, el socialismo, el comunismo, las sociedades secretas, el biblismo y la autonomía de la sociedad civil (Masferrer, 2017: 56).

En la modernidad se constituyen los Estados nacionales, llegando a las máximas expresiones con los proyectos con pretensiones totalitarias con la construcción de religiones políticas como fue el caso del fascismo italiano, del nacionalsocialismo alemán y del comunismo stalinista. Para tener claridad sobre los conceptos es necesario aclarar que el totalitarismo, en el caso del fascismo italiano que fue en el contexto que se inició su uso, se puede comprender como:

Un experimento de dominio político, puesto en marcha por un movimiento revolucionario, organizado en un partido militarmente disciplinado con una concepción integrista de la política, que aspira al monopolio del poder y que, después de haberlo conquistado, por vías legales o extralegales, destruye o transforma el régimen preexistente y construye un Estado nuevo, fundado en el régimen de partido único, con el objetivo principal de realizar la conquista de la sociedad, es decir, la subordinación, la integración y la homogeneización de los gobernados, sobre la base del carácter integralmente político de la existencia, tanto individual como colectiva, interpretada según las categorías, los mitos y los valores de una ideología palingenésica, sacralizada en forma de una religión política, con el propósito de conformar al individuo y a las masas a través de una revolución antropológica, para regenerar al ser humano y crear un hombre nuevo, entregado en cuerpo y alma a la realización de los proyectos revolucionarios e imperialistas del partido totalitario, con el objetivo de crear una nueva civilización de carácter supranacional (Gentile, 2004: 84).

La definición de uno de los mayores historiadores del fascismo italiano como es Emilio Gentile, nos permite comprender que un proyecto totalitario buscará el dominio político tanto del consenso mediante la consecución de los puestos de representación, al igual que crear una estructura propia que permita actuar de forma paralela, es decir, un movimiento revolucionario con valores propios en búsqueda de ejercer el poder. Al conseguirlo tiene la pretensión de construir consenso, entendiendo que cualquier Estado es un centauro bajo la analogía de Maquiavelo, mitad bestia dictada por la violencia y mitad hombre que se basa en la razón, que en dichos proyectos es mediante la construcción de una religión política.

Siguiendo nuevamente a Emilio Gentile (1990) la religión política tiene sus primeros vestigios en la Revolución Francesa, mediante la cual trataron de generar una cierta identidad secularizada, un intento de formar ciudadanos con una identidad propia que los ligara a un Estado determinado. Los proyectos totalitarios llevaron la religión política a su máxima expresión sacralizando la

política que hacían una simbiosis entre lo político y su propia construcción de una religión basada en rituales, mitos y creencias que se sacralizaban, comprendiendo que ello pasa cuando se concibe la política por los partidarios, basándose en un acto de fe, generándose cuando el estado, la nación, la raza, la clase y el partido se homogenizan en el proyecto (Gentile, 2005). La finalidad de dicho consenso es por la propia pretensión totalitaria, comprendiendo que siempre existirá una tensión y que es más un ideal que algo realizable en la práctica.

Las naciones son claramente producto de la modernidad, fue un proceso complejo de secularización que llevó a la creación de identidades colectivas fuera de los parámetros religiosos, con la religión, en especial la católica con su aparato burocrático y de ejercicio de poder, alejado de las cuestiones públicas, las nuevas clases dirigentes empezaron a crear proyectos políticos fuera de los cánones establecidos desde lo estipulado religiosamente, la lucha se daría clara entre dos visiones de entender el mundo, la religiosa y la terrenal.

Nacionalcatolicismo

El nacionalcatolicismo es un concepto que se compone tanto de la construcción de la nación moderna, junto con un catolicismo que siguiendo a Alfonso Botti (2005: 203) tiene su génesis en el *Syllabus complectens praecipuos nostrae aetatis errores* (1864) de Pío IX, en la encíclica papal *Pascendi Dominici Gregis* (1907) de Pío X y en *Quas Primas* (1925) de Pío XI. La visión de la religión que defienden dichas encíclicas es de un antagonismo claro contra la modernidad política, defendiendo la existencia de un catolicismo integral integral-intransigente, en el cual los católicos fueran de tiempo completo, que defendieran su fe hasta las últimas circunstancias profesando sus creencias como las únicas verdaderas, las que debían regir la sociedad.

Resulta medular comprender que el nacionalcatolicismo no es algo estático, es algo que va evolucionando dependiendo el contexto histórico, pero que tiene la principal característica entender a una nación como inherentemente católica, su identidad procede de la religión y no del consenso de los gobernados, es la fe en una deidad con su estructuración de dogmas lo que le permite comprender un nosotros colectivos, es la que permite la unidad, la gobernabilidad y la capacidad de poder llevar a cabo una existencia más allá de la vida terrenal. La nación es vista como un baluarte del catolicismo que ha sido destinada por Dios para llevar en su seno el cristianismo que debe de ser difundido para salvar a los ciudadanos.

Teniendo en cuenta a Alfonso Botti (1992) el surgimiento del nacionalcatolicismo tiene sus orígenes en la reacción que tuvo el catolicismo frente a la Ilustración y los valores de la Revolución Francesa, es decir, su antagonismo es ante los procesos de secularización modernos y la progresiva filosofía racionalista que se veía incrementada por el liberalismo, dentro del cual la religión pasaría a segundo término para pasar los ciudadanos a confiar tanto en el pacto colectivo que sería estructurado por la soberanía nacional, al igual que creer en la ciencia antes que en una deidad. Medular para la construcción y legitimación de los proyectos nacional-católicos fue el pontificado de Achille Ratti que tomó el nombre de Pío XI (1922-1939), cuestiones doctrinarias que siguió Eugenio Pacelli bajo el nombre de Pío XII (1939-1958).

De acuerdo con Vicente Cárcel Ortí (2001) el pontificado de Pío XI se dedicó en gran medida a combatir a los proyectos políticos modernos secularizadores que en algunas ocasiones se tornaban abiertamente persecutorias contra la religión católica, en especial en el siglo XX que tuvieron dos grandes rivales como lo fue el comunismo y el nacionalsocialismo, doctrinas políticas con pretensiones totalitarias ante las cuales la Santa Sede proclamó encíclicas papales, *Mit Brennender Sorge* (1937) y *Divini Redemptoris* (1937), para puntualizar las condenas. Ante la progresiva pérdida de la legitimidad de la religión católica, Pío XI incentivó una nueva forma de nacionalismo, enmarcadas particularmente dentro de *Quas Primas*:

El Sagrado Corazón no se redujo a una connotación únicamente espiritual y devota. Con Pío XI se convirtió en el emblema de una nueva forma de nacionalismo «sui generis»: el nacionalismo de la Nación santa, del pueblo de Dios, de la Iglesia. Este iba dirigido a todo el hombre y a todos los hombres: miraba a la formación integral, «total», del individuo y a formas públicas y de masa de profesión de fe. Esta nueva orientación de la devoción al Sagrado Corazón fue asumida por Pío XI como base y principio asimilador de su magisterio social y de su perspectiva pastoral, con una acentuación de la realeza. Para algunos, la institución de la fiesta de Cristo Rey tuvo significación puramente política: oposición al laicismo, reafirmación de la legitimidad y necesidad de una sociedad oficialmente cristiana, firme esperanza de un retorno a la cristiandad (Cárcel, 2001: 146).

La alternativa de la construcción de nacionalidades modernas con raíces en el catolicismo fue una reinterpretación medular ante una Iglesia que se veía amenazada por varios frentes, el comunismo en el Este, el nacionalsocialismo, el fascismo italiano, la Guerra Cristera en México (1926-1929), la Guerra Civil

española (1936-1939), por mencionar algunos, ante lo cual se pretendió que no solamente se luchara contra los procesos que buscaban que la religión católica pasara a un segundo plano, se reinterpretó que la religión católica debía ser el fundamento de las naciones. Sobre ello resulta esclarecedor un fragmento de la encíclica sobre la fiesta de Cristo Rey:

Y si ahora mandamos que Cristo Rey sea honrado por todos los católicos del mundo, con ello proveeremos también a las necesidades de los tiempos presentes, y pondremos un remedio eficacísimo a la peste que hoy inficiona a la humana sociedad. Juzgamos peste de nuestros tiempos al llamado laicismo con sus errores y abominables intentos; y vosotros sabéis, venerables hermanos, que tal impiedad no maduró en un solo día, sino que se incubaba desde mucho antes en las entrañas de la sociedad. Se comenzó por negar el imperio de Cristo sobre todas las gentes; se negó a la Iglesia el derecho, fundado en el derecho del mismo Cristo, de enseñar al género humano, esto es, de dar leyes y de dirigir los pueblos para conducirlos a la eterna felicidad. Después, poco a poco, la religión cristiana fue igualada con las demás religiones falsas y rebajada indecorosamente al nivel de éstas. Se la sometió luego al poder civil y a la arbitraria permisión de los gobernantes y magistrados. Y se avanzó más: hubo algunos de éstos que imaginaron sustituir la religión de Cristo con cierta religión natural, con ciertos sentimientos puramente humanos. No faltaron Estados que creyeron poder pasarse sin Dios, y pusieron su religión en la impiedad y en el desprecio de Dios (Pío XI, 1925).

El significado es claramente de una confrontación entre un mundo que progresivamente se torna más hostil y un pontificado que no recula, que empieza a mover a los creyentes para que se empiecen a inmiscuir en la política, que no sean indiferentes y que defiendan sus creencias. En la cita es evidente la renuncia a los proyectos que buscan la creación de religiones políticas fuera de los cánones establecidos por la Santa Sede, su visión es un único fundamento de la autoridad, mediante la cual los miembros de una nación no solamente conseguirían una identidad, tendría también acceso a la “vida eterna”.

El referente más importante de nacionalcatolicismo se gestó en el proceso de la Guerra Civil española (1936-1939), en la cual siguiendo a Pérez-Agote (2003) la jerarquía eclesiástica española tomó un papel preponderante para justificar al lado franquista con una retórica de una cruzada por la civilización cristiana, entendiendo el conflicto político bajo una óptica que pertenecía a una cuestión religiosa, se dejaba a un lado las cuestiones políticas para ser la defensa del reino de Dios, contra el reino de las tinieblas, bajo esa óptica “el comunismo se asoció a un significado de conspiración, formando junto al judaísmo y la masonería la tríada

de ideologías enemigas a la sociedad planeada por el franquismo” (Martínez, 2015: 23). Un elemento que atraviesa el nacionalcatolicismo desde sus surgimiento es el asunto del antisemitismo, dado que siempre está en constante tensión con la construcción de la nación y la interpretación de la historia (Botti, 2005, p.199). En ese sentido es necesario puntualizar que “la idea del complot judío o de la conspiración judeo-masónica, tomada de los ambientes contrarrevolucionarios y tradicionalistas católicos, se integra doctrinalmente hasta convertirse en el eje de ciertas construcciones nacionalistas (Botti, 2005: 207).

Caso parecido pasó en el conflicto Cristero (1926-1929) en el territorio mexicano, dentro del cual se dieron un gran número de organizaciones católicas de forma pública como Liga Nacional para la Defensa de las Libertades Religiosas (1925), la Unión Nacional Sinarquista (1937), pero a la par se crearon organizaciones secretas-reservadas como las Legiones (1932), la Asociación Fraternal de Estudiantes de Jalisco (1933), la Base (1934) y posteriormente la Organización Nacional del Yunque (1953). Dichas organizaciones tenían diferentes métodos, pero si tenían una coincidencia era en tratar de defender el catolicismo y de buscar que la patria mexicana volviera a lo que ellos comprendían como su esencia.

El nacionalcatolicismo de acuerdo con Ángel López (2010: 283-284) genera una simbiosis entre la identidad política y la religiosa, lejos de pertenecer a un colectivo nacional por una identidad creada desde los aparatos ideológicos del Estado, la pertenencia pasa por la profesión de fe, por ello la necesidad de regresar a la Iglesia como legitimadora del poder y su papel de formador de los ciudadanos. Podríamos comprender entonces que es una ideología político-religiosa de derecha con raíces en un catolicismo integral-intransigente, genera una unión indisoluble entre la religión y la nación, no existe una contradicción como en las construcciones con pretensiones seculares y mucho menos un antagonismo que se da en los casos de las religiones políticas.

La religión tiene la función de politizarse con la finalidad de “rescatar los valores auténticos de la nacionalidad, amenazados por los enemigos comunes de la fe y de la patria: el liberalismo y el marxismo” (Martínez, 2014: 132). Teniendo en cuenta a Juan Linz (2006) Los miembros de la jerarquía eclesiástica pueden utilizar la religión para legitimar a un régimen que le corresponde dándole un status en la sociedad que había perdido en los proceso de secularización, siempre teniendo en cuenta que para que ello sea viable debe de existir en las raíces sociales un clivaje religioso importante. Se regresa a comprender a la religión como *instrumentum regni e instrumentum civitatis*, en ella con el paso del tiempo recaerá el formar

ciudadanos, dentro de los cuales comprenderá que siempre un buen miembro de la nación será un buen católico que sigue los preceptos de la Iglesia. Es necesario aclarar que:

El NC es una ideología elástica, compleja y con una larga duración. En su ámbito gravitan valores, referencias, símbolos, mitos, interpretaciones historiográficas, sentimientos de identidad y pertenencia, propósitos económicos y políticos; pocos para ser un coherente sistema de pensamiento; bastante más de lo necesario para calificarla de mentalidad, aun con el adjetivo de ideología (Botti, 1992: 141).

La simbiosis que se plantea entre la religión y la nación tendrá las tensiones naturales entre dos instituciones que en ocasiones se disputaran las formas de ciudadanizar, existirán tensiones entre los miembros de un clero que se reposiciona y el gobierno que estructura un nuevo régimen político que necesitará a la Iglesia para formar consensos, dado que al estructurar una lucha de cruzada en el territorio nacional, se necesitará mantener dicha dinámica en el imaginario colectivo para seguir justificando el proyecto.

La politización de la religión en el siglo XX sin lugar a dudas fue un fenómeno complejo que lejos de ser homogéneo y de tener patrones claros, deja muchos casos de estudio diferentes que trataron de llevar a cabo lo que ellos comprendían como “el reinado social de Cristo en la tierra”. El caso español es paradigmático para tratar de lograr mediante la religión politizada la restauración de una nación que basó su actuar desde la Reforma Protestante en la defensa del catolicismo, caso que se vio progresivamente en declive tras las cortes constituyentes de Cádiz derivado de la invasión napoleónica en España (1808-1814) y que serían los primeros indicios del liberalismo, de contractualismo y de antagonismo al *Ancien Régime* enarbolado por la monarquía, la Iglesia y el ejército (Casals, 2012).

El proceso de Cádiz sería medular para que en México llegara el federalismo, cuestión que se acentuará en el siglo XIX con los proyectos liberales que se consolidan con la Constitución de 1857, teniendo una década convulsa, pero consolidándose en 1867, año en el cual “con el fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía, caían también simbólicamente el ideal de la Patria Criolla y el proyecto monárquico, siempre latente bajo la militancia conservadora” (Díaz, 2016: 26). El proyecto nacional-católico en México se mantuvo varias décadas dormido, en el Porfiriato (1876-1911) la Iglesia católica volvió a posicionarse en territorio nacional, en dicha época se estructura la

Doctrina Social de la Iglesia y los católicos empiezan a politizarse, cuestión que será medular posteriormente.

Organización Nacional del Yunque

La Organización Nacional del Yunque fuera de entenderla como un fenómeno espontáneo, se deben tejer los nexos que llevaron a la creación de una organización secreta en la década de los años cincuenta por recién ingresados a la universidad. La investigación de Fernando González (2019) nos permite comprender que el surgimiento es mucho más complejo de lo que parece a primera vista, se debe tener en cuenta a los sacerdotes jesuitas como Manuel Figueroa Luna que resultó medular para la legitimación de la AFEJ, que luego tras llegar a Puebla en 1952 sirve de nexo entre los fundadores de “los Tecos”, con los que serían posteriormente los fundadores del Yunque.

Teniendo en cuenta a miembros de la organización, el surgimiento se da ante el ingreso a la Universidad de Puebla por parte de estudiantes educados en el Instituto Oriente, formados por jesuitas, que se percataron al entrar en la educación superior de la infiltración del comunismo y de la masonería dentro de la universidad (Feldmann, 2005). Al encontrarse un panorama adverso a las creencias, con profesores que ponían en duda los dogmas de la religión católica, los jóvenes estudiantes incentivados por el padre Figueroa decidieron crear la Organización Nacional del Yunque con el liderazgo de Ramón Plata Moreno, bajo los preceptos ideológicos que tenían “los Tecos”, es decir, la creencia en una conspiración judeo-masónica-comunista contra la civilización cristiana, por lo que buscan establecer el “reinado social de Cristo”. Para profundizar en ello vale la pena citar textualmente:

Cuando las primeras generaciones de egresados de la preparatoria del Instituto Oriente ingresaron a la Universidad de Puebla, se encontraron con un ambiente agresivo que no perdía oportunidad, incluso en las aulas, para hacer burla de la fe católica pues un buen número de cátedras eran ocupadas por profesores jacobinos e intolerantes de militancia masónica que, alejándose de los temas académicos de sus asignaturas, utilizaban sus clases para burlarse de los dogmas religiosos [...] A esa comunidad universitaria llegaron las primeras generaciones de alumnos provenientes del bachillerato del Instituto Oriente donde habían sido sólidamente formados por los padres jesuitas Manuel Figueroa, Julio Vértiz y Agustín da Silva, quienes habían invitado a varios jóvenes a integrar la Organización reservada del Yunque, comprometiéndose a continuar su

formación cristiana para anunciar su fe y saberla defender en cualquier ambiente donde la providencia los llevara (Louvier, et al., 2013: 44).

Las condiciones estaban dadas para que existiera una confrontación en la Universidad de Puebla con las reformas de 1956 y 1961, empezó una confrontación entre dos sectores antagónicos que se denominarían los “fúas” contra los “carolinos”. Los primeros serían denominados así por la creación en 1955 del Frente Universitario Anticomunista, el cual fue la primera organización fachada de los miembros yunquistas, en contraposición existían “los carolinos”, que consistían en una mezcla entre liberales, masones, metodistas, priistas, que en el fondo luchaban por una universidad laica (Tirado, 2012). La confrontación se puede ver claramente entre los textos publicados por el Archivo Histórico Universitario de la BUAP y el libro *Autonomía Universitaria. Génesis de la UPAEP*. Los “carolinos” defendían el laicismo, pero dentro de sus filas claramente existían masones y tras la Revolución Cubana de 1959 empezó a incrementarse la afiliación de varios miembros universitarios al comunismo, en especial de líderes estudiantiles, lo que fue una constatación para los miembros del Yunque de la conspiración, no solamente de ellos, también del arzobispo Octaviano Márquez y Toriz, con claras evidencias en su XV Carta Pastoral de 1961, en el cual postula un férreo anticomunismo y menciona una conspiración gestada desde Rusia soviética, todo enmarcado en una retórica de religión politizada (Yañez, 2016: 115-117).

La Organización tiene antecedentes en la confrontación entre el régimen postrevolucionario que en ocasiones fue abiertamente anticristiano y el catolicismo, en particular de una derecha católica integral-intransigente que en general se empieza a organizar secretamente para protegerse tanto de la presunta conspiración, así como de la inteligencia gubernamental. Un elemento medular es mencionarse como organización reservada, más no secreta, bajo el entendimiento de que miembros del clero y en el caso especial del arzobispado, tienen conocimiento de la existencia, teniendo en el caso de Octaviano un claro impulsor y según menciona Manuel Díaz Cid, el propio arzobispo redactó de puño y letra el juramento de la organización (González, 2019: 570).

La organización se crea en 1953 bajo el auspicio de los jesuitas, el nombre de la organización deriva de un mensaje de 1941 de El León de Münster, Clemens August Graf von Galen en un contexto de resistencia ante el nacionalsocialismo, en el cual menciona que en ese momento los cristianos debían ser Yunque, teniendo como principal característica la resistencia. Posteriormente adoptan

su lema de una carta de San Ignacio de Antioquía a Policarpo, que decía: “*Stā Firmus ut Incus Perscusa*” (Louvier, et. al., 2013: 37). Podemos comprender elementos medulares en la fundación, se toma la idea de la resistencia, que en el contexto mexicano era ante los nacional-revolucionarios, pero también en sus inicios ante el creciente papel de la masonería y del comunismo dentro de la universidad, comprendiendo ellos que actuaban en sintonía, cuestión que fue demostrada falsa, ya que ambos grupos de poder tenían sus propios intereses.

Una definición clara la propone Álvaro Delgado (2004) en su investigación que logró acceder al Seminario de Inducción Orgánica a la Organización Nacional del Yunque, en el cual menciona que es una organización cívico-política restauradora y contrarrevolucionaria constituida por seculares seleccionados que viviendo la primordialidad, la reserva y la disciplina aceptan por vocación personal luchar por la rectoría de Dios. Elementos centrales es la idea de restaurar un orden debido que hace alusión posteriormente a que fue corrompida por las revoluciones, dentro de las cuales se encuentran las anteriormente mencionadas, los seculares seleccionados es bajo el proceso de afiliación mediante pre-organizaciones para poner a prueba la pertinencia de pertenecer a la organización, ya que buscan a miembros con liderazgo y capacidad de vivir en los principios que defiende, la primordialidad (nada es más importante que la organización), reserva (externa con los no miembro e interna que hace alusión a no investigar cuestiones internas a la organización) y disciplina (“el que obedece no se equivoca”).

El nacionalcatolicismo de la Organización Nacional del Yunque se puede ver claramente en dos documentos del Frente Universitario Anticomunista que guardan una importante relación con la filosofía de uno de los pensadores más prolíficos de la generación del 98 que escribió un texto medular para el ideario de la organización: *En defensa de la Hispanidad* de Ramiro de Maeztu². Teniendo en cuenta a Alfonso Yañez (2016: 102) dicho texto se encontraba dentro de los textos predilectos, junto con *La gran conspiración judía*, *los Protocolos de los sabios de Sión*, los libros de Salvador Borrego y el *judío internacional*, que fundamentaban la tesis de la “conspiración” que al ser recomendada y respaldada por sacerdotes se convertían en “pruebas” (Santiago, 2017: 118).

² El Frente Universitario Anticomunista (FUA) tenía la intención de frenar “el comunismo” en las universidades, lo que después llevó a la formación en la Universidad Nacional Autónoma de México a la formación del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), con la intención de mantener en el secreto a la organización que trataba de luchar contra lo que ellos comprendían como la “conspiración judeo-masónica-comunista” (Delgado, 2003) (Santiago, 2012).

Luis Hurtado Razo (2015: 201-202) tuvo acceso a un archivo personal de Manuel Díaz Cid, dentro del cual encontró una propaganda del año de surgimiento de los “fúas”, con el título de: “Frente Universitario Anticomunista, zona Puebla Oficinas centrales: Av. 8 Ote. No. 203-Altos”, documento que muestra las similitudes con el nacionalcatolicismo. Parte de comprender que existe una crisis, desviacionismo ideológicos de un deber ser ideal, dando pauta a que la “civilización cristiana” empieza a ser atacada tras el cisma religioso del siglo XVI, de la cual vendrán posteriormente el liberalismo, el comunismo, el contractualismo, entre otras doctrinas contrarias a la religión que generaron la anarquía y el terror. Nexos con la postura intransigente y ultramontana postulada desde la Santa Sede.

La lucha no solamente es planteada en línea anticomunista, también se ataca de forma clara el liberalismo que a sus ojos quiere destruir los pilares civilizatorios de la religión, la propiedad y la familia, dejando al hombre en puro materialismo. Cabe la pena destacar que en el liberalismo se estipula de forma clara la división entre la Iglesia y el Estado, igualmente se construye la idea de los derechos civiles, la libertad de elección, la creación de una esfera pública y otra privada, entre otros derechos que son antagónicos a una postura nacional-católica. La animadversión a cualquier postura que no entrara a los cánones religiosos es una postura similar a la que se tiene el *Syllabus* de Pío IX, en la cual casi todo lo que no procesa de la religión católica carece de validez, ya que se maneja en dicotomías sin matices.

Otro documento relevante del archivo de Manuel Díaz Cid es titulado: “Ideario del Frente Universitario Anticomunista”, escrito según el dueño del archivo en 1955 y recuperado por Hurtado (2015: 205-207). La forma de iniciar el texto es con la misma retórica del texto anterior, postulando que: “frente a los embates ateos en sus distintas formas, estamos por el retorno del mundo a Dios y el homenaje a su Providencia, con un sentido auténticamente cristiano que cure el espíritu de la humanidad del jacobinismo y demás manifestaciones de la irreligiosidad” (Hurtado, 2015: 205). Se maneja una retórica maniquea en la cual no existe una verdad fuera de la religiosa, lo político y lo religioso deben plantear una simbiosis para crear un “reino de Dios”. Postula la idea de que cada pueblo tiene su propia espiritualidad que es parte de una civilización, teniendo nexos con la idea de la hispanidad, dentro de la cual no es vista como un proceso de identidad con una nación, ella a ojos de uno de sus máximos exponentes como Ramiro de Maeztu (1934), se basa en el poder “civilizatorio” de la religión católica que no solamente llevó a varios pueblos del mundo a dejar la “barbarie”,

así como la redención de las almas, postula siempre su filosofía de lo hispano en clave religiosa, el humanismo español siendo parte un reflejo de la Doctrina Social de la Iglesia. No solamente es salir de la barbarie, es también encontrar la salvación del alma.

En la línea de la salvación de las almas encontramos la idea de un “indigenismo pedagógico”, en el cual para los “fúas” debía existir una forma de incorporar a los indígenas dentro de la mexicanidad, entendiendo ellos que existen hermanos mayores y hermanos menores, cuestión análoga a la filosofía de Maeztu, en la cual debe de encauzar a los menores al bien y a su propia salvación. El Estado es diferente a la liberal en la cual se establece una diferencia entre el aparato burocrático y el individuo, también es una diferencia clara con los procesos totalitarios en el cual lo privado es absorbido por lo público, postula que la organización burocrática debe permitir que las personas puedan en su seno lograr su perfeccionamiento personal, alcanzar los valores eternos, perseguir la justicia y lograr el bien político. En la retórica postulan la defensa de una democracia orgánica, que se estableció en la España franquista, dentro de la cual los individuos no se representaban individualmente, el que se encargaba de ello eran las organizaciones tradicionales, es decir: la familia, el municipio y el sindicato (Giménez, 2015).

Profundizando en la construcción nacional-católica de los primeros miembros es relevante los estatutos que se plantean en Vanguardia Integradora de la Nacionalidad (VIN), un membrete más de la organización a la cual el propio Ramón Plata Moreno escribió el ideario según relata Álvaro Delgado (2004), por lo que vale la pena retomarlos de forma íntegra para comprender que es en gran medida el ideario del Frente Universitario Anticomunista, lo cual nos permite comprender que al ser dos membretes es claro que esa es la ideología de la Organización Nacional del Yunke:

1. Frente a los ataques ateos en sus distintas formas, estamos por el retorno del mundo a Dios y el homenaje a su Providencia con un sentido auténticamente cristiano, que cure el espíritu de la humanidad del jacobinismo y demás manifestaciones de irreligiosidad.
2. La espiritualidad es universal patrimonio de la humanidad, que cada pueblo expresa con su propio estado de vida, definiendo así su misión dentro de la civilización y la cultura.
3. Iberoamérica es una gran nación, próxima a encontrar su propia unidad de destino dentro del concierto de las naciones.

4. El mestizaje de México se origina en la fusión de dos razas y de dos culturas, y ante la tendencia de extremar el indigenismo o el hispanismo, oponemos por igual una visión integral de la mexicanidad.

5. Nuestro indigenismo es pedagógico y tutelar: incorporar a los aborígenes a la cultura de la patria y a la civilización contemporánea, a fin de lograr su emancipación y equiparación.

6. Rechazamos la planeación que establece la disyuntiva <<Estado o individuo>> y que señala el dilema <<totalitarismo o individualismo>>. El Estado en el orden nacional, social y económico supera los intereses del individuo, de los grupos y de las clases a través de la historia, ya que está llamado a realizar todo un ideal de justicia y de bien político, propiciar la perfección integral de la persona.

7. Votamos por una democracia orgánica que se fundamente en la familia, el municipio, la universidad, el gremio y demás sociedades intermedias representativas de auténticos valores.

8. Sostenemos que el hombre es portador de valores eternos, y en consecuencia su libertad, su dignidad y su seguridad son condiciones de vida que el Estado debe garantizar mediante la constitución de un orden jurídico y social.

9. El hombre está obligado a producir bienes económicos, y de ahí su derecho a disfrutarlos en su justa proporción, que participe en el trabajo productivo o por razonable solidaridad humana en el grado en que carezca de lo más necesario.

10. El destino ultra-terreno del hombre y su capacidad es perfección, amenazado como está por el peligro de corromperse, lo señalan como sujeto de educación permanente. Ahora bien, la juventud asume el mérito de responsabilidad educativa y tiene ante la comunidad el preferente derecho de la adquisición de la cultura en la doble proporción para cada quien en su capacidad natural y de sus méritos personales, sin privilegios ni discriminaciones económicas o de otro orden.

La juventud está llamada a adoptar una actitud nueva y revolucionaria en su sentido de la existencia, que conduzca a la humanidad a la realización plena de sus ideales a través de su estilo espiritual de vida y mediante una militancia afectiva (Delgado, 2004: 32-34)

Llama la atención que en el primer punto sean los nexos con el espíritu contrarrevolucionario de la organización queriendo volver a un mundo

auténticamente cristiano que se corrompió por las revoluciones, dentro de las cuales entra la teoría de la conspiración anteriormente mencionada. Las cuestiones de la civilización, de la raza y en especial del hispanismo se ven claros del punto dos al punto cinco, dentro de los cuales defiende subjetivamente los valores del cristianismo que genera una unidad entre los pueblos de Iberoamérica, pero también que es superior al indigenismo, llamando especial la atención el denominarlos de “aborígenes”. El punto seis es claro antagonismo al liberalismo y a los proyectos con pretensiones totalitarias europeos, se basa en una visión idealizada del Estado que debe de llevar a los hombres a su plenitud en un sentido cristiano, para lo que será fundamental el punto siete que va con nexos importantes al franquismo con la democracia orgánica que se explicó anteriormente. El punto ocho va en clara relación con la cosmovisión del hombre que guarda importantes nexos con la cosmovisión de Maeztu, al igual que el punto nueve, en el cual no se rechaza la modernidad económica del capitalismo y la meritocracia, teniendo en el último punto el llamamiento a los jóvenes para que tengan una militancia en defensa de los valores que ellos comprenden como los mejores, tanto social, individual y espiritualmente.

Conclusiones

La Organización Nacional del Yunke lejos de ser reaccionario, de ultraderecha o fascista, como muchas veces se ha categorizado, es un fenómeno que guarda importantes cercanías con los proyectos nacionalcatólicos, entendiendo que en cada país con su desarrollo histórico se presentan de formas diferentes, pero que parten de una interpretación de la nación con raíces en el catolicismo como mecanismo de reinterpretación enarbolada desde la Santa Sede, cuestión que anteriormente era condenada por ser la construcción nacional un producto de la modernidad que llevaba a un proceso de secularización.

Claramente el nacionalcatolicismo que se pudo gestar en España fue por condiciones históricas muy particulares que les permitieron a los franquistas como la jerarquía eclesiástica politizar la religión con fines de conseguir los puestos para ejercer el poder. En el caso de México con el avance del liberalismo en el siglo XIX que replegó los proyectos nacionalcatólicos, llevó a una reorganización progresiva del catolicismo con Porfirio Díaz, lo que llevó a politizarse ante los embates de los nacional-revolucionarios que habían consolidado sus ideales en la Constitución de 1917.

La formación de la Organización Nacional del Yunque en 1953 tiene un contexto de organizaciones católicas que buscaron mediante el secreto proteger la “civilización cristiana” ante lo que ellos comprendían como “una conspiración judeo-masónica-comunista”, sustentada en los textos apócrifos que formaban parte de su corpus ideológico. La politización de la religión, la comprensión de que solamente mediante el regreso al mundo de Dios por parte de las naciones y de la civilización se podía salvar al hombre, al igual que sus puntos de contacto con el franquismo que distan mucho del liberalismo o de los proyectos con pretensiones totalitarias europeos, nos permite tener claridad en comprender que tenían una convicción compartida con lo que profesaba Ramiro de Maeztu: solamente mediante el regreso a la religión católica los pueblos hispanos podrían regresar a su grandeza, dado que sería volver a los “orígenes de nación” que para ellos era comprendida como inherentemente cristiana.

Bibliografía

ANDERSON, B. (2007). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.

BLANCARTE, R. (2001). Laicidad y secularización en México. *Estudios Sociológicos*, 19(57), 843–855.

BOTTI, A. (1992). *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Madrid: Alianza.

——— (2005). Algo más sobre el nacionalcatolicismo. En J. Cueva y Á. López. (Coords.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*. España: Universidad de Castilla-La Mancha, pp.195-211.

CÁRCEL, V. (2001). *Persecuciones religiosas y mártires del siglo XX*. España: Ediciones Palabra.

CASALS, Q. (2012). Proceso electoral y prosopografía de los diputados de las

cortes extraordinarias de Cádiz (1810-1813). *Historia Constitucional*, (13), 193-231.

DELGADO, Á. (2004). *El ejército de Dios. Nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México*. México: Random House Mondadori.

————— (2003). *El Yunque: La ultraderecha en el poder*. México: Random House Mondadori.

DÍAZ, M. (2016). ¿Quiénes votan por el PAN? 1939-2014. En C. Cansino y G. Molina (Coords.) *¿Cuándo terminó de joderse México? El legado del Partido Acción Nacional*. México: Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla y Grupo Editorial Mariel. pp.23-38

FELDMANN, K. (2005). *Ramón Plata Moreno. Un cruzado de la hispanidad y Mártir de Cristo Rey*. México: Ediciones y servicios.

GENTILE, E. (1990). Fascism as Political Religion. *Journal of Contemporary History*, 25(2), 229–251.

————— (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. España: Alianza.

————— (2005). Political religion: a concept and its critics – a critical survey. *Totalitarian Movements and Political Religions*, 6(1), 19-32.

GÍMENEZ, M. (2015). La democracia orgánica: participación y representación política en la España de Franco. *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea*, (27), 107-130.

GONZÁLEZ, F. (2019). *Secretos fracturados. Estampas del catolicismo conspirativo en México*. México: Herder.

HOBBS, T. ([1651] 2005). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

HOBSBAWN, E. (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

HURTADO, L. (2015). Las caras de El Yunque u Orquesta, un acercamiento al actuar de una sociedad reservada-secreta. *Historia y Grafía*, 22(44), 189-217.

LINZ, J. (2006). El uso religioso de la política y/o el uso político de la religión: la ideología-sucedáneo versus la religión-sucedáneo. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (114), 11-35.

LOCKE, J. ([1689] 2006). *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. España: Tecnos.

LÓPEZ, Á. (2010). El nacionalcatolicismo y sus secuelas. En A. López (Coord.) *Historia de la Iglesia en Castilla-La Mancha*. España: Almad. pp.283-298.

LOUVIER, J., Díaz, M., y Arrubarrena, J. (2013). *Autonomía Universitaria-Génesis de la UPAEP*. México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

MAEZTU, R. (1934). *Defensa de la Hispanidad*. España: Ediciones Fax.

MAQUIAVELO, N. (1971). *El príncipe*. España: Ediciones Ibéricas.

MARTÍNEZ, A. (2014). Movimientos nacionalistas autoritarios y religiones politizadas en España, Rumania y México. En F. Savarino, A. Mutolo, M. Moreno-Bonett, R. Álvarez y J. Torres (Coords.). *Iglesia Católica, anticlericalismo y laicidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp.131-168.

MARTÍNEZ, M. (2015). El corpus ideológico del franquismo: Principios originarios y elementos de renovación. *Estudios Internacionales*, 47(180), 11-45.

MASFERRER, E. (2017). La influencia de la Iglesia Católica española en el campo político religioso latinoamericano: la experiencia mexicana. En X. Campos y D. Velázquez (Coords.). *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía, transformación y supervivencia*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Montiel & Soriano editores, pp.67-84.

PÉREZ-AGOTE, A. (2003). Sociología histórica del nacional-catolicismo español. *Historia Contemporánea*, (26), 207-237.

PÍO XI. (1925). *Quas Primas. Sobre la fiesta de Cristo Rey*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

ROUSSEAU, J. ([1762] 2007). *Contrato social*. España: Espasa Calpe

SANTIAGO, M. (2012). *Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975* [Tesis de maestría no publicada]. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora.

————— (2017). Las revoluciones rusa y mexicana en la visión conspirativa de grupos secreto-reservados mexicanos: Tecos y El Yunque (1934-1964). *Claves. Revista De Historia*, 3(5), 101–127.

TIRANDO, G. (2012). *El movimiento estudiantil de 1961. En la memoria histórica de la Universidad Autónoma de Puebla. México*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

TODOROV, T. (2013). *El miedo a los bárbaros*. México: Colofón.

————— (2016). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI.

YAÑEZ, A. (2016). *La manipulación de la fe. Fúas contra carolinos en la universidad poblana*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.